

NOTAS

OJOS DE AGUA

En torno a esta metáfora se ha suscitado cierta polémica. AMÉRICO CASTRO, en su magnífico libro *España en su historia* y en un artículo de la *NRFH*, III, 1949, pág. 157, ve en *ojos del Guadiana*, etc., una metáfora árabe (*a'in* 'ojo' y 'fuente'); ROHLFS, *Griechischer Sprachgeist in Südtalien* (*Sitzungsberichte der Bayrischen Akademie der Wissenschaften*, 1944-1946, pág. 9) y antes en *Le Gascon*, Halle, 1935, pág. 31, basándose en que la misma metáfora se encuentra también en vascuence, en gascón y en Córcega, supone un origen vascuence. Castro (*loc. cit.*) objeta que "al encontrarse con *urbeghi* en vascuence, que también significa 'ojo de agua', no han pensado en que el vascuence es en este caso como cualquier lengua románica, en cuanto a la época y procedencia de muchas de sus palabras"; dice muy acertadamente que no sabemos nada de la antigüedad de la palabra en vascuence. Alega también que en hebreo, como en árabe, *hayin* significa 'ojo' y 'fuente' y añade, con mucha razón: "¿Tendrá el lenguaje hebreo de la Biblia presencias ibéricas?"

En esta cuestión desempeña cierto papel la existencia de *occhiu* en este sentido en Córcega. Que esta expresión está muy difundida en aquella isla, se desprende del mapa 710 ("l'acqua delle sorgenti") del Atlas lingüístico de Córcega de Bottigliom. CASTRO, *NRFH*, III, pág. 158, dice: "En cuanto al curso *occhiu*, me limitaría a recordar que Córcega estuvo en poder de sarracenos desde mediados del siglo IX a mediados del XI. Que en doscientos años tomara el lenguaje de aquellos isleños algo del habla árabe me parece más fácil que transportar el espíritu ibérico a la tierra de Judá. Mientras no encontremos *ojo de agua* significando 'fuente' en áreas separadas de la arabizada Iberia y de la cuenca mediterránea, propongo que sigamos aceptando mi idea del origen oriental de esta metáfora".

Ahora bien, hay que hacer una primera restricción en cuanto a Córcega. El que esta isla mediterránea haya estado en poder de los sarracenos durante dos siglos, es una pura leyenda. Los piratas árabes hicieron numerosas invasiones en Córcega y en Cerdeña, no sólo durante dos siglos, sino desde el siglo XI hasta principios del siglo XVIII, pero no lograron nunca arraigar, ni fundaron nunca un reino en aquellas islas. También en Cerdeña está muy difundida la especie de que la lengua sarda contiene multitud de arabismos, probablemente porque el recuerdo de las invasiones de los piratas sarracenos ha dejado huella muy profunda

en las tradiciones sardas; pero no sólo se ha probado que, prescindiendo de la ocupación de partes de la isla por Mugâhíd, que duró pocos meses, los árabes no ocuparon nunca la isla, sino que también consta que la lengua sarda no contiene arabismos, a no ser palabras catalanas y españolas de origen árabe, y lo mismo vale para Córcega.

Que *occhiu* en el sentido de 'fuente' sea en Córcega un arabismo, es pues, históricamente improbable. Pero hay más: también en el dialecto comasco encontramos *öčč polín* 'terreno che polla, acquitrino, luogo acquoso per polla d'acqua che vi nasce' (P. MONTI, *Vocabolario dei dialetti di Como*, Milano, 1845-1856, pág. 163); ahora bien, que en un dialecto italiano alpino la misma metáfora se deba a la influencia de los árabes, es de todo punto inverosímil.

Cierto que en las leguas orientales, y no sólo en las semíticas, esta metáfora está muy difundida. Ya GEORG V. D. GABELENTZ, *Die Sprachwissenschaft*, 2ª ed., Leipzig, 1901, pág. 42, decía que "ojo de agua" en el sentido de 'fuente' es usual entre semitas, siameses, tibetanos, malayos, nubios y japoneses; en persa, *češm* es 'ojo' y *češme* 'fuente' (en beludžistano: *čam* 'ojo' y *čamağ* 'fuente' (PAUL HORN, *Grundriss der Neupersischen Etymologie*, Strassburg, 1893, pág. 98, núm. 440); en turco *göz* 'ojo' significa también 'fuente'; lo mismo en georgiano *chartoli* 'fuente', de *chari* 'agua' y *tholi* 'ojo' (R. VON ERCKERT, *Die Sprachen des kaukasischen Stammes*, Wien, 1895, págs. 115 y 147).

Pero la misma metáfora se da también en otras lenguas indoeuropeas fuera del ibero-románico o el italiano. En las lenguas célticas, *augâ* es 'cueva, tumba'; en el antiguo noruego *auga*, no sólo 'ojo', sino también 'sitio pantanoso' (MORASTLOCH); *hafsauga* 'el fondo del mar' (WHITLEY STOKES und A. BEZZENBERGER, *Urkeltischer Sprachschatz*, pág. 4). Y JUAN COROMINAS señala la metáfora también en el bajo latín de Inglaterra (*VoxR*, II, 1937, pág. 159, reseña de *Le Gascon* de Rohlf).

En vista de estos paralelos semánticos, creo que sólo cabe admitir que la metáfora no se limita a las lenguas semíticas ni aun orientales. Estamos, pues, en presencia de uno de esos "fenómenos de expresión humana" de que habla SPITZER, *NRFH*, III, págs. 142 sigs., que son "posibles en todas partes del mundo y en todas las épocas" (*ibid.*, pág. 141). Y Gabelentz, hablando precisamente de estos múltiples paralelos en la denominación de la fuente, añade: "Der Vergleich muss doch dem naiven Geist recht nahe liegen".

El hecho es que metáforas aun muy extrañas (o que, por lo menos, lo parecen a quienes no están acostumbrados a ellas) pueden producirse dondequiera. La metáfora *caelum buccae* para el paladar está muy difundida en las lenguas románicas, y así se dice también en griego, en lenguas eslavas, en holandés, etc.¹ Pero también en lenguas turánicas

¹ JAK. GRIMM, *Kleinere Schriften*, vol. VII, pág. 212 ("Himmel und Gaumen"); ADOLF ZAUNER, *Die romanischen Namen der Körperteile*, en *RF*, XIV, 1894, págs. 339-430 (pág. 393); D. C. HESSELING, *Les mots désignant le palais (de la bouche) en grec et en hollandais*, en "Λαογραφία", VII, págs. 422-425; W. OEHL, *Elementare Wortschöpfung*, en *Anthropos*, XVI-XVII, 1921-1922, pág. 773; M. L. WAGNER, *Studien über den sardischen Wortschatz* (I. *Die Familie*; II. *Der menschliche Körper*), Genève, 1930, pág. 79.

existe esta metáfora: en efecto, en yakuta *tañara* es 'cielo' y el derivado *tañalay* 'paladar' (O. BLAU, *Bosnisch-türkische Sprachdenkmäler*, Leipzig, 1868, pág. 225).

Es notorio que el *caló* de todos los países abunda en metáforas, muchas veces muy audaces, y que tales metáforas son a menudo idénticas, no sólo en lenguas emparentadas y en países que están en estrecho contacto cultural, sino también en territorios lejanos y sin manifiesta conexión; séame permitido remitir al lector a unas apuntaciones que publiqué sobre el asunto (con significativos ejemplos) en *BIFR*, X, 1943, págs. 153 y sigs.

Para volver a *ojos de agua*, no me parece que, a pesar de los paralelos aducidos, haya motivo para abandonar la idea de Américo Castro, en cuanto al origen árabe de la metáfora en territorio ibero-románico. La universalidad de la difusión del término no impide que en territorio ibero-románico la metáfora se deba a los árabes, siendo así que ella es, sin duda, una de las expresiones favoritas de su lengua, como de las lenguas semíticas en general, y en consideración de su difusión en todos los idiomas de la Península.

A este propósito no creo que esté de más hablar de otra metáfora no común. La vía láctea lleva en toda Cerdeña el nombre de 'camino de la paja' (logudorés: *sa ía dessa bádza*; campidanés: *sa ía dessa bálla*; sassareés: *r'u gaminu der'a bal'a*). Hay en Cerdeña una leyenda recogida por GRAZIA DELEDDA (en *Rivista delle Tradizioni Popolari*, año II, pág. 332), según la cual un campesino del pueblo de Orune había robado paja a un compadre de Nuoro, y mientras se dirigía a su aldea llevando los sacos con la paja, vió que la paja salía poco a poco de ellos e iba a formar la vía láctea. Esto era, naturalmente, castigo divino. Leyendas semejantes se cuentan en los países balcánicos. En búlgaro; uno de los nombres de la vía láctea es *kúmova slama*, literalmente 'paja del compadre', y en algunas regiones de Dalmacia se dice *Pétrova slama* 'paja de San Pedro', porque, según la leyenda, San Pedro vació un día su saco de paja (FRÖHLICH, *Handwörterbuch der illirischen und deutschen Sprache*, Wien, 1853, pág. 124; OTTO BLAU, *Bosnisch-türkische Sprachdenkmäler*, Leipzig, 1868, pág. 288; I. D. KOWATSCHEFF, *Bulgarischer Volksglaube auf dem Gebiet der Himmelskunde*, en *Zeitschrift für Ethnologie*, LXIII, 1931, pág. 329). También en lenguas turánicas encontramos denominaciones y leyendas semejantes. En *čagatayo* y en *azerbeidžano* la vía láctea lleva el nombre de *saman ogrisi* 'ladrón de la paja', imitación del persa *kah-kesan* 'el que tira la paja', según HERMANN VAMBÉRY, *Die primitive Cultur des türkisch-tartarischen Volkes*, Leipzig, 1879, pág. 156.

No es probable que el nombre sardo de la vía láctea esté en relación directa con estas denominaciones eslavas, turco-tártaras y persas. Paralelismo semántico, eso sí. Sin embargo, llama la atención el que la denominación sarda esté aislada en toda la Rumania, que yo sepa. Pero hay otra región en que encontramos una denominación semejante, y es África del Norte. En los dialectos bereberes vía láctea se dice *abrid-bualim* (< *abrid* 'camino', *ualim* 'paja': cf. G. HUYGHE, *Dictionnaire français-kabyle*, Malines, 1902-1903, pág. 487), y en dialectos árabes

tenemos *derib et-tebana* o *theriq et-teben*, en ambos casos 'camino de la paja' (E. BOETHOR, *Dictionnaire français-arabe*, 3ª ed., Paris, 1864, s. v.; ED. GASSELIN, *Dictionnaire français-arabe*, Paris, 1886, vol. II, pág. 847, s. v. *voie lactée*). En este caso, la concordancia entre Cerdeña y los países de lengua bereber no es, probablemente, casual. Entre las tradiciones y costumbres de la isla mediterránea hay varias que acusan una vieja conexión con el ambiente líbico, y sabido es que los escritores antiguos están de acuerdo en afirmar que los sardos antiguos, los Iolaei, eran de estirpe líbica, y también se sabe que en la toponimia de la isla se entrevén huellas de relaciones lingüísticas entre ambas regiones. Es, pues, muy probable que la denominación sarda de la vía láctea sea una herencia líbica.

Hemos citado este caso porque nos parece una coincidencia parecida a la de *ojo* 'fuente' en la Península Ibérica y *a'in* en árabe; la metáfora relativa a la vía láctea existe, como hemos visto, en otras regiones, y se podría, pues, considerar casual también en Cerdeña; pero el hecho de que esta metáfora no exista, al parecer, en ninguna otra lengua románica y que Cerdeña conserve y refleje antiguas conexiones culturales y lingüísticas con el territorio líbico-bereber, hace que nos inclinemos en favor de una supervivencia líbica. Y así, *ojo* 'fuente', a pesar de existir en otros territorios, será más bien un calco árabe en la Península Ibérica.

MAX LEOPOLD WAGNER

Universidade de Coimbra.

MISCELÁNEA GITANO-ESPAÑOLA

IV. *Pagüe* y sus sinónimos.

Varias son las palabras del lenguaje popular español que sirven para designar al 'tonto', 'infeliz', 'inocente'. Un cantar "flamenco" resume el uso de tres de ellas:

Del hombre qu'é güeno
se suele desí:
o qu'é un *panoli*, o qu'é un *lipendi*,
o qu'é un *jilí*.

Las tres son conocidas y han sido estudiadas, pero tal vez merezcan ser consideradas de nuevo junto a un sinónimo suyo menos conocido y frecuente:

Panoli y *jilí* han sido seguramente las de mayor difusión y arraigo literario. M. L. WAGNER, *Notes linguistiques sur l'argot barcelonais*, Barcelona, 1924, pág. 76, interpreta *panoli* como 'qui ne mange que beaucoup de pain', 'paysan', 'rustre', 'hombre simple y bobalicón'. El mismo

¹ EL BACHILLER KATACLÁ, *Cantos gitanos*, Logroño, 1907, pág. 85.